

DEPARTAMENTO ÁFRICA

Kenia: Crisis del modelo democrático impuesto por Occidente

Diego Buffa

María José Becerra

El fin del enfrentamiento Este-Oeste implicó un debilitamiento de las bases de sostén de los regímenes unipartidistas y clientelares africanos. Debilitamiento objetivado en la finalización de los “contratos de mantenimientos” –típicos de la contienda bipolar–, en una pérdida por parte del continente de su capital estratégico y de su interés económico en términos generales por parte de Occidente.

África vivió, desde los inicios de la Posguerra Fría, un clímax de reformas políticas, en principio, sin precedentes en su historia desde la gestación del proceso independentista.

No obstante, como hemos reflexionado –al menos parcialmente, en artículos precedentes¹– estas transformaciones viabilizadas de manera recurrente a partir de los años noventa no han excluido de por sí fenómenos de clientelismo, faccionalismo, la influencia de los patriarcas, entre otras, sino que en múltiples países de la región pervivieron o se potenciaron producto de democracias pluripartidistas surgidas principalmente de condicionalidades externas y no de genuinos procesos internos de transformación.

La democracia se convirtió pues en la gran legitimadora: fuera de ella no se puede vislumbrar una posible salvación. Sin embargo, se pueden apuntar algunas reservas. En primer lugar, como señalan autores como Francisco Javier Peñas, la unanimidad conseguida en torno a la necesidad de sistemas democráticos de gobierno –unanimidad que en unos casos es convencimiento, en otros es ponerse a la defensiva y en silencio para evitar ataques, y en otros, muy especialmente en África, es una delgada película destinada a apaciguar a los donantes y súper impuesta sobre la autocracia– se agrupa entorno a un concepto de democracia muy devaluado².

En segundo lugar, la democracia –según la gráfica expresión de Hobson– al convertirse en una mercancía exportable, al identificarse con elecciones y apariencias de respeto a los Derechos Humanos, adquiere cada vez más la apariencia y sustancia de un mecanismo tecnificado, un artefacto que no es la expresión de una forma de entender la vida pública por parte de los ciudadanos, sino que recubre comportamientos políticos y sociales ajenos a ella³.

El efecto más inmediato de esta nueva fase de la historia africana, es la constitución de un proceso de democratización falsificado, limitado, según la expresión de J. F. Bayart. En

¹ “God saves Liberia!” (Buffa, Diego: 2006), - “Las trabas en el proceso de democratización en la RDC: la trama oculta del coltan” (Becerra, María José: 2006), “El fin de la ilusión etíope. Una historia recurrente” (Buffa, Diego: 2005), “Algunas claves para entender la crisis liberiana” (Buffa, Diego: 2003), publicados en el *Anuario* del Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata.

² PEÑAS, Francisco Javier: “Diplomacia humanitaria, protectorados y políticas de cañoneras. África subsahariana, estabilidad, soberanía y tutela internacional”, en PEÑAS, Francisco Javier (ed.), *África en el sistema internacional. Cinco siglos de fronteras*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2000. pg. 66.

³ *Ibid.*

otras palabras, la objetivación de un multipartidismo formal, sin un verdadero cambio de hombres, mentalidades y sistemas de dominación.

Para muchos especialistas, el juego político continúa siendo manejado por caciques del antiguo régimen que han sabido atravesar todas las crisis políticas desde las independencias y que no tienen inconvenientes en proclamarse “demócratas” para estar de acuerdo con el nuevo léxico del panorama internacional⁴.

Crisis en las practicas de convalidación de procesos Electorales

En estos últimos meses hemos vistos como la prensa, líderes internacionales y regionales, como así también los propios actores involucrados en las disputas se pronunciaban sobre el proceso eleccionario de Kenia. Proceso representativo de una realidad que hasta el momento parecía no querer verse cuando las misiones de observación electoral convalidaban sin más el status quo desoyendo los reclamos de las minorías, permitiendo con ello, la legitimación de regimenes seudo democráticos en función de los intereses internacionales y en desmedro o menoscabo de legítimos espacios de pluralismo y democratización locales.

Esta lógica, recurrente parece haber encontrado ciertas limitaciones a partir de la crisis desatada con motivo de las últimas elecciones presidenciales en Kenia.

Coyuntura y antecedentes de la dirigencia e instituciones kenianas

El 27 de diciembre de 2007 hubo elecciones presidenciales y parlamentarias en Kenia.

En ella los dos principales contrincantes eran el Partido de Unidad Nacional (PNU), encabezado por el presidente Mwai Kibaki y el opositor Movimiento Democrático Naranja (MDN), liderado por Raila Odinga. De acuerdo a los cómputos finales del escrutinio en las elecciones parlamentarias el PNU obtuvo 43 diputados, menos de una quinta parte de los escaños, mientras el MDN ganó 99.

Paradójicamente, después de tres días de conteo, la comisión electoral aseguró que Kibaki, se imponía en las elecciones presidenciales con el 46% de los votos, sobre Odinga con un 44%. Esto generó una de las crisis mas graves que ha vivido el país, desde su independencia en 1963, y que ha costado la vida a más de 1.500 personas y la expulsión de sus casas de otras 600.000.⁵ Crisis reflejada por la prensa internacional como un “conflicto tribal” que enfrentó etnia luo y kikuyu afines a Odinga y Kibaki respectivamente. A nuestro criterio, como en otros tantos casos, este aparente conflicto “tribal” no hace mas que reflejar las disputas o luchas de clase enmarcadas en regimenes clientelares fuertemente comprometidos por el despliegue de políticas de corte neoliberales.

Si bien el conflicto encontró su resolución luego de arduas negociaciones –que involucraron a la dirigencia política nacional, regional e internacional, a través de la mediación de John Kufuor presidente de la Unión Africana y del ex Secretario de Naciones Unidas Kofi Annan, respectivamente–, conformándose un gobierno de coalición, en donde Kibaki mantendrá la presidencia, Odinga ocupará el cargo de primer ministro y la estructura ministerial se repartirá igualmente entre los dos bloques, deberíamos ahondar brevemente en la historia reciente keniana para entender de manera mas acabada las causas de la crisis y el protagonismo de sus actores.

⁴ Cfr. GALLOY, Martine y GRUÉNAIS, Marc: “Cuando las elecciones generan dictadores”, en *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 1997, pp. 18-19.

⁵ BBC Mundo, Internacional [en línea]: “Kenia: pacto al más alto nivel”, obtenido el 12 Abril del 2008, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7344000/7344835.stm

Con la muerte de Jomo Kenyatta en 1978 asume la presidencia del país Daniel arap Moi el cual se perpetuará en el poder durante 24 años. Arap Moi, ha representado para Kenia el estereotipo de un régimen clientelar, autoritario, proclive a la cleptocracia y el nepotismo. El Presidente arap Moi manifestaba en 1998 que en África “cuando el gobierno accede a las demandas de reglas políticas igualitarias, es el modo más seguro que tiene de perder el poder”⁶.

Por su parte, su sucesor Mwai Kibaki, un viejo dinosaurio de la política keniana, llegó al Parlamento por primera vez en 1963 enrolado en las filas del partido gobernante Unión Nacional Africana de Kenia. Desde siempre cerca de Daniel arap Moi, Kibaki ascendió dentro del partido y de la administración para ser presentado luego como una alternativa al hombre que le había dado la vicepresidencia entre 1978 y 1988. No obstante ello, Mwai Kibaki con la reinstaurar pluripartidismo en Kenia decide competir con su antiguo aliado, siendo derrotado por su antiguo jefe en las elecciones presidenciales de 1992, en las que quedó tercero, y a las de 1997, en las que ocupó el segundo lugar a escasa distancia del vencedor.

Su primer triunfo llegaría con las elecciones presidenciales del 2002, en las que arap Moi ya no se podía presentar por impedimento constitucional, cuando al frente de la Coalición Arco Iris (CAI), coalición de partidos de oposición, derrotó al candidato oficial de la Unión Nacional Africana de Kenia, Uhuru Kenyatta, hijo del primer presidente. Uno de los hombres que colaboró activamente para colocarlo en la presidencia fue Raila Odinga, como miembro prominente de la CAI. No obstante, la efímera alianza Kibaki-Odinga comenzará a colapsar cuando desde el ejecutivo se comiencen a traicionar los fundamentos programáticos enarbolados por la coalición durante la campaña electoral.

Al mismo tiempo, Immanuel Wallerstein⁷ nos recuerda que en el 2002, momento en el cual George W. Bush dio inicio a su guerra contra el terrorismo, Estados Unidos reclutó a Kibaki como aliado clave. En tal sentido argumenta Wallerstein, se le recompensó con mucho dinero del exterior y con los interminables encomios del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Incluso, la propia Naciones Unidas supo galardonar al Gobierno keniano con su “Premio Global al Progreso en materia de Buen Gobierno”.

Los años que van desde el 2002 al 2007 fueron un periodo de considerable crecimiento económico en términos neoliberales para Kenia⁸, pero al mismo tiempo el gobierno de Kibaki no se mostró dispuesto a redistribuir la riqueza hacia los sectores más postergados de la sociedad, a condenar el clientelismo y la corrupción, premisas sustanciales que le habían permitido contar con el apoyo de las mayorías para acceder a la presidencia.

Conclusión

La crisis keniana, aquí brevemente planteada, nos permite reflexionar provisoriamente acerca de ciertas transformaciones, distantes al modelo tipificado que supo implementarse ante situaciones similares planteadas en países de la región, a partir de la recreación del pluripartidismo y la democracia en el continente africano.

En primer lugar observamos que la mediación externa estuvo principalmente dirigida por actores íntimamente compenetrados con la realidad africana, lo cual permitió a nuestro

⁶ OYUGI, E, ONG'WEN, Oduor y otros [en línea]: “Kenia Informe”, *Social Development Network*, Econews Africa, pg. 199, obtenido el 19 de febrero del 2004, en http://www.socwatch.org.uy/es/informeImpreso/pdfs/kenia1998_esp.pdf.

⁷ Cfr. WALLERSTEIN, Immanuel [en línea]: Kenia: ¿democracia estable o desbarrancamiento?, obtenido el 26 de enero del 2008, en <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/26/index.php?section=opinion&article=026a1mun>

⁸ *Ibíd.*

criterio, la mayor agudeza en la selección de sus interlocutores locales, una comprensión mas acabada de la lógica del conflicto y los intereses menos coyunturales en disputa.

En segundo lugar debemos resaltar el protagonismo silencioso pero al la ves superlativo de la sociedad keniana que busca ineludiblemente mayores espacios de participación y democratización a contrapelo de una dirigencia que se niega a abandonar practicas propias del pasado.

En este sentido la sociedad apoyó a la CAI como un opción esperanzadora que gestase en Kenia un modelo de cambio con mayor participación ciudadana, renovación y recambio dirigencial, a la vez que estimule una genuina redistribución de la riqueza desterrando viejas prácticas clientelares. Señales no percibidas o desoídas por el gobierno de Kibaki cuando en el 2005 sufrió su primer revés en un referéndum nacional donde la sociedad keniana se pronunció en contra de la posibilidad de que a través de una reforma constitucional el presidente obtuviera poderes ilimitados.

La constitución de un gobierno de coalición a término y con el compromiso de llamar en un año a nuevas elecciones presidenciales coloca al país en una situación de estabilidad temporal. Solo el dialogo entre las partes y la madures política de la dirigencia nacional, podrán responder a las expectativas de una sociedad que ha dado reiteradas muestras de la necesidad de un cambio donde el pueblo sea el verdadero protagonista. De lo contrario, Kenia nos contará la misma historia una y otra vez.